

FORTIFICACIONES DE LA EDAD DEL HIERRO EN LA PROTOHISTORIA DEL NOROESTE PENINSULAR (1000 a.C.-50 d.C.)

Alfredo González Ruibal - (IEGPS-CSIC)

Abstract

Fortified settlements characterised the cultural landscape of the Northwest of the Iberian Peninsula (Gallaecia) during the first millennium BC. In this article an overview is offered of the Gallaecian hillforts from their origins during the Late Bronze Age to their disappearance in the early Roman period. Changes in fortification, settlement patterns and the organizations of space went hand in hand with important social and cultural transformations. These transformations also affected the way in which war was waged as well as its role in society.

La fortificación es uno de hechos más definitorios de las sociedades de la Edad del Hierro en el Noroeste Peninsular – una zona por la que entendemos la actual Galicia, norte de Portugal, la mitad occidental de Asturias y las montañas orientales de León y Zamora. Tanto es así, que se puede considerar la aparición de poblados fortificados—los famosos castros—lo que realmente señala el comienzo de la Edad del Hierro, más que la aparición del nuevo metal. Al contrario de otras zonas de la Península Ibérica, donde se alternan asentamientos fortificados con poblados abiertos, el paisaje del Noroeste estará dominado por castros, casi en exclusiva, desde el siglo VIII a.C. Las defensas, de variable monumentalidad, continuarán siendo un hecho característico de los poblados hasta mediados del siglo I d.C., es decir, tres cuartos de siglo después de la ocupación efectiva de Gallaecia y Asturia por el Imperio Romano. En este artículo pasaré revista a la evolución de los recintos fortificados y a su diversidad regional desde que hacen su aparición en la transición del Bronce al Hierro hasta su desaparición durante el período altoimperial romano.

LOS INICIOS DE LA FORTIFICACIÓN

Antes del 1000 a.C. existían formas monumentales análogas a la fortificación en diversas zonas de la Península Ibérica. Son bien conocidas las murallas de Los Millares, del período calcolítico (tercer milenio a.C.) y, más cerca de la zona que nos ocupa, las de Vila Nova de São Pedro y Zambujal (centro de Portugal), con similar cronología. Los sitios característicos que más se acercan geográficamente al Noroeste son los yacimientos de Castanheira do Vento y Castelo Velho, en el valle del Duero portugués. En cambio, los territorios que se denominarían Gallaecia y Asturia en época romana no conocieron, hasta donde sabemos, espacios fortificados, sean éstos de carácter doméstico o ritual (como parece que eran Castanheira y Castelo Velho) hasta la tran-

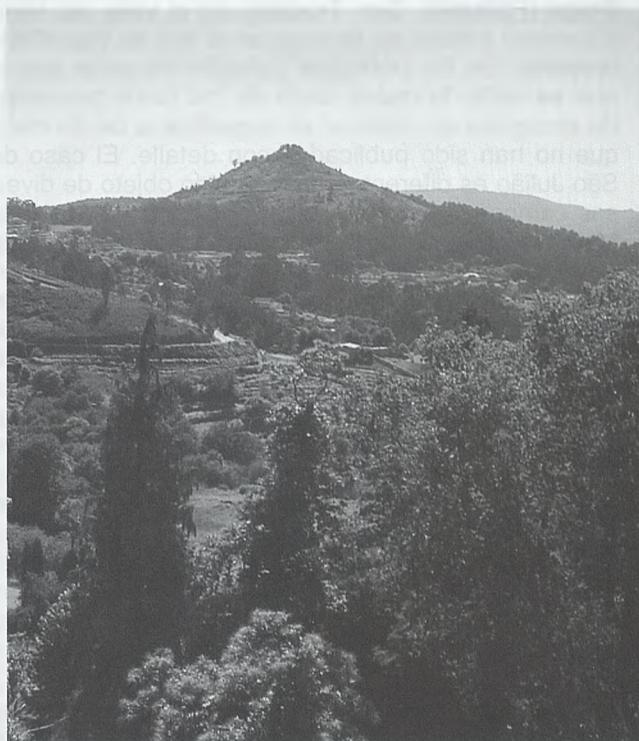


Figura 1. Castro de A Peneda do Viso, en la Ría de Vigo, con emplazamiento característico del Bronce Final

sición del segundo al primer milenio a.C. Cuando por fin aparecen murallas, éstas constituyen un hecho revolucionario, más que en otras partes de la Península Ibérica.

El origen de los poblados fortificados se encuentra en la zona sudoccidental de la región que estudiamos: en la región portuguesa de Entre-Douro-e-Minho y en las Rías Bajas gallegas. Aquí comienzan a ocuparse lugares en alto, bien defendidos naturalmente y con gran visibilidad y visibilización (es decir, se pueden observar desde lejos) a finales del segundo milenio a.C., durante los comienzos del Bronce Final (1200 – 800 a.C.) (Fig. 1). Buenos ejemplos de estos